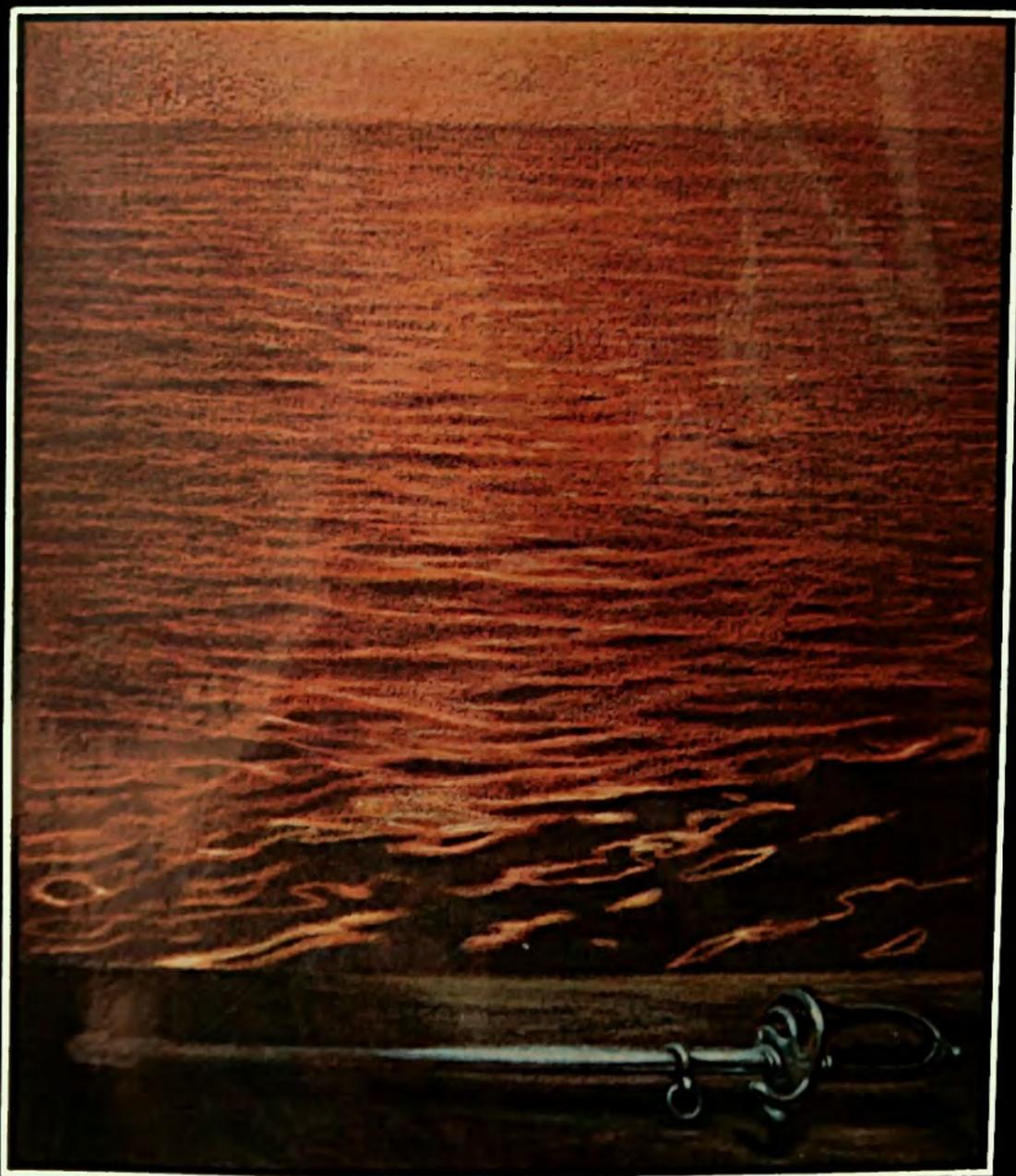


LITERATURA

de GUILLERMO FLORES

El viaje de Prado



LIBRE

APUNTES SOBRE LA NOVELA HISTÓRICA EN EL PERÚ

“La Historia es una novela que ha sucedido”¹
Edmond y Jules de Goncourt



Por Capitán de Navío Juan Carlos Llosa Pazos
Director del Instituto de Educación Superior Tecnológico Público Naval – CITEN
jellosap007@hotmail.com

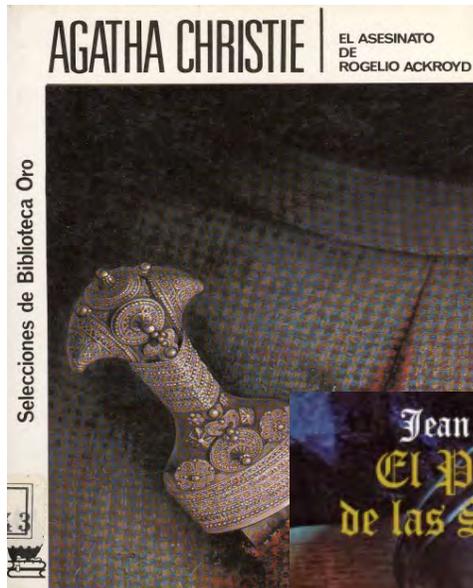
RESUMEN: En este artículo, el autor aborda el sub-género literario de la novela histórica, dando su apreciación sobre su importancia en la literatura universal y en la de nuestro país en particular, la misma que tiene como fuente de inspiración la historia, haciendo reflexiones, más allá de referirse a técnicas o estilos, sobre la necesidad de que más novelistas peruanos se interesen por nuestra historia y sus personajes como fuente de inspiración para sus futuras obras.

Debo advertir que no soy -ni pretendo serlo- crítico literario, porque carezco de los conocimientos suficientes que demanda una actividad profesional tan interesante. De ahí que en este artículo sólo me permitiré hacer algunos comentarios neófitos sobre el subgénero literario de la novela histórica y un recuento de las que conozco –y que de momento me acuerdo- con la única licencia que me concede la fascinación por la lectura que albergo desde niño.

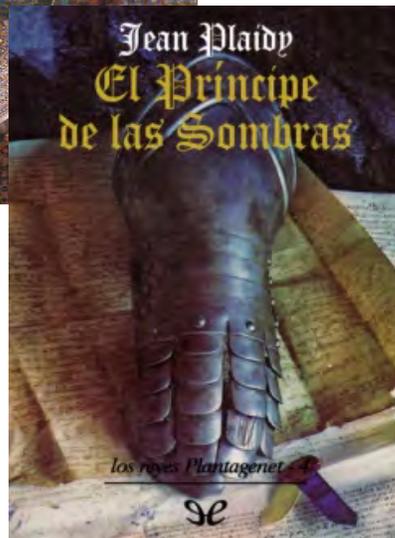
Fue mi madre, María Amalia, quien me inculcó ese hábito enriquecedor, que suelo retransmitir a mis hijos y a mis sobrinos, a despecho de los smartphones, del smart TV, la tablet y demás herramientas tecnológicas que acaparan parte de su atención, y que a los adultos nos facilitan la vida, pero también a veces nos la complican, sobretodo en cuanto se refiere a la educación de los niños.

Fue María Amalia quien me dio a leer, cuando tenía poco menos de doce años, *El asesinato de Rogelio Ackroyd* (1926), de la extraordinaria Agatha Christie, maestra del misterio y creadora del célebre detective Hércules Poirot y de su clave del éxito: *orden, método y células grises*. Mi Madre no pudo escoger mejor: el inesperado y asombroso final de aquella primera novela me arrastró por el derrotero, sin vuelta atrás, del cautivante viaje a los mundos extraviados en el tiempo, de los misterios por develar, y del reino de la imaginación y de los sueños.

*1. Tomada de la presentación del *El Rey de Hierro* primer libro de la memorable saga de *Los Reyes Malditos* de Maurice Druon. Esta frase la atribuye Druon a los escritores franceses E. y J. de Goncourt*



De ahí que pienso que, además de amor y cuidados, no puede haber nada más valioso para los niños, que darles libros para leer, educativos, de cuentos y novelas acordes a su edad. Con ellos irán desarrollando interés por otros temas valiosos que leerán con facilidad, pues ya estarán bien ejercitados para ello, y con el tiempo ampliarán su visión y se fecundará en ellos, el gusto por la innovación y la creatividad.



Desde entonces llegaron a mis manos muchas novelas entre ellas las históricas -con ahorro de propinas incluido-, como las ediciones en español de la serie *Los reyes malditos* (1958) del novelista y político conservador-gaullista Maurice Druon; o las novelas sobre los reyes normandos o los de la dinastía Plantagenet, de Eleanor Burford Hibbert, la prolífica autora inglesa de los múltiples seudónimos más conocida como Jean Plaidy.



Eleanor Burford Hibbert, Jean *Plaidy*. (1906-1993)



Maurice Druon. (19018-2009)

Para algunos autores, la novela histórica, hija del romanticismo², tiene una larga y fecunda trayectoria que ha encontrado terreno fértil en mil años de historia europea, desde sir Walter Scott, padre de *Ivanhoe*, pasando por el gran Alejandro Dumas y sus inigualables *Los tres mosqueteros*, hasta Arturo Pérez-Reverte y su *Sidi, una de las últimas creaciones del novelista cartagenero*, de que tiene como protagonista a Rodrigo Díaz de Vivar, el célebre *Cid Campeador*.

Por supuesto, en la historia de América existe mucha materia prima para este género literario, siendo, en mi opinión, uno los más interesantes períodos el correspondiente a la independencia de la corona española y al de los primeros días de las nacientes repúblicas del sur del continente. De ahí que se me viene a la mente *El general en su laberinto*, de Gabriel García Márquez (1989), con su magistral final que sólo una prosa como la de Gabo puede concebir para relatar el momento en que el Libertador Bolívar se da cuenta de que su fin está próximo:

“...Yo que no tengo la felicidad de creer en la vida del otro mundo...lo estremeció la revelación deslumbrante de que la loca carrera entre sus males y sus sueños llegaba en aquel instante a la meta final. El resto eran las tinieblas...carajos...suspiró [Bolívar]...como voy a salir de este laberinto...y vio por la ventana el diamante de Venus en el cielo que se iba para siempre... [Con] los últimos fulgores de la vida que nunca más, por los siglos de los siglos, volvería a repetirse”. Genial.

Otra obra muy destacada de este género es *El mariscal que vivió de prisa* (2009), del periodista y consumando autor de novelas históricas Mauricio Vargas Linares. En sus páginas, el escritor colombiano reconstruye la vida del Gran Mariscal de Ayacucho don Antonio José de Sucre y Alcalá, mientras nos sumerge en las luchas emancipadoras, en exacta armonía con desusados, cuanto sabios refranes, que nos ponen más a tono con la época; Y así, entre glorias guerreras que tuvieron por escenario mesetas y llanuras ensangrentadas, y entre apetencias y traiciones palaciegas, la narración conduce al lector al desenlace fatal en los vericuetos neogranadinos de las montañas de Barruecos, hace casi doscientos años.

En aquella época también se ambienta la espléndida novela *Nuestras vidas son los ríos* (2019), sobre la vida de Manuelita Sáenz, escrita por el poeta y ensayista colombiano Jaime Manrique, que nos habla de uno de los romances más celebres de la historia americana y que tanta tinta ha consumido. Singulariza su obra el autor con la imaginaria narración de la propia *Libertadora del Libertador* y la de sus esclavas Jonatás y Natán, que más que eso, serán las amigas y fieles compañeras hasta su triste final en el puerto de Paita en 1856.

También de aquel tiempo, me resultó muy interesante *El paraíso a la vuelta de la esquina* (2003), novela histórica de nuestro afamado premio Nobel, don Mario Vargas Llosa, que trata en paralelo de la vida del ícono feminista y pensadora del socialismo utópico, la franco-peruana Flora Tristán, y la de su nieto, el célebre pintor postimpresionista Paul Gauguin.

Ya sobre la historia del siglo XX, cayó en mis manos la última novela de Vargas Llosa, que se titula *Tiempos recios* (2019), y que gira en torno al derrocamiento de Jacobo Arbenz, presidente de Guatemala entre 1951 y 1954. El coronel Arbenz, acusado en su país y por el gobierno de los EEUU de ser procomunista, es más bien presentado por el autor como de ideas progresistas y democráticas, que en esa línea parecieran ser compatibles con el social liberalismo (el centrismo liberal o centro izquierda), corriente ideológica muy acentuada desde los años 70's en la obra de filósofos políticos como John Rawls o Norberto Bobbio, cuyas raíces se remontan a John Locke, Jeremy Bentham y John Stuart Mill, y que es de tan desapercibida como influyente presencia en nuestros días.

2. Fenómeno cultural de orígenes germanos e ingleses que surge poco después de la Revolución francesa y que tuvo gran influencia durante el siglo XIX, tanto en la literatura, como en el espíritu y la ética militar o en la política, tal vez como el mantra de la filosofía conservadora.

En *Tiempos recios*, el novelista arequipeño no deja de manifestar sus justificados y recurrentes repudios hacia dictadores latinoamericanos de un extremo, como Rafael Leónidas Trujillo, *su favorito*. No obstante, a lo largo de su fructífera obra, el autor de la imprescindible *Conversaciones en la Catedral* no muestra el mismo ahínco, y hasta a veces deja al olvido, cuando de zaherir a los homicidas del habano y sus imitadores en la misma orilla, se trata.

La novela histórica abarca hechos conocidos y no tan conocidos, que muchas veces se entremezclan con la ficción, al abordar por ejemplo la vida de uno o más personajes reales, incluidas figuras célebres, sobre las que no se tiene mucha información personal, de su *yo y de su circunstancia*, a decir de Ortega y Gasset. Como decía, muchas veces sus páginas giran en torno a sucesos registrados en la historiografía, protagonizados tanto por personajes cuyo heroísmo o tragedia tuvieron lugar tanto en la vida real, como el caso del emperador Pedro I de Brasil, en *El Imperio eres tú* (2011), del español Javier Moro, como en sucesos ficticios, como Robín Hood o D'Artagnan, que se inspiran en leyendas o crónicas antiquísimas, u otros inventados como el conde Roberto de Artois, personaje central de *Los reyes Malditos*.

Sobresalen también las obras basadas enteramente en la ficción ambientadas en un periodo histórico, como la *Hija de la fortuna* (1998), de la afamada escritora chilena Isabel Allende, cuya trama se ubica en los días de la fiebre del oro en California a mediados del siglo XIX.

Incluso hay novelas que se desarrollan en tiempos pasados donde los personajes y hasta los lugares son imaginarios -o nunca mencionados-, como los clásicos de García Márquez *Cien años de Soledad* (1967), *El amor en tiempos del Cólera* (1985) y *Del amor y otros demonios* (1994). Sin embargo, podría decirse que, al no estar estas obras enmarcadas en un contexto de tiempo claramente determinado, serían más bien a-históricas.

En nuestro país, a mi entender, la novela histórica es un subgénero poco explorado, pese a que existe mucho talento literario y que se dispone de personajes notables y singulares, además de incontables acontecimientos *de padre y señor mío*. Como muestra de ello, mencionaré las que he leído, y que se extienden desde los días del imperio Inca hasta fines del siglo XIX.

En su novela *La favorita del Inca* (2019), el talentoso novelista peruano Raúl Tola no sólo nos envuelve en una intriga detectivesca en la que nada menos que el gran inca Pachacútec –de quien la brillante historiadora María Rostworowski escribiera una notable biografía- se ve comprometido, sino que también nos aproxima, como pocas veces se tiene la oportunidad, a la vida cotidiana del imperio de los Hijos del Sol, que floreció en la tardía Edad Media; al Sapa Inca, así como a su heredero, el más tarde llamado inca navegante, Túpac Inca Yupanqui, a las panacas, a las coyas, orejones y ñustas, y a las pasiones, rivalidades y crueldades de la corte imperial. Raúl tiene el gran mérito de ayudarnos, a través de la novela histórica, a comprender mejor el mundo incaico, al que no siempre se la mira con la importancia que su vasta y singular dimensión histórica contiene.

Otra novela muy grata de leer es *El cronista que volvió del fuego: de cómo Don Nuño de Gamboa descubrió el Tahuantinsuyo a bordo de un ataúd y de las maravillas que contó* (2002), del escritor limeño Luis Freire Sarria, que nos conduce hasta los primeros encuentros de los antiguos peruanos con los conquistadores españoles en el norte del llamado reino del Virú, cuando Huayna Cápac aún gobernaban el extenso Tahuantinsuyo, hecho que cambió significativamente la forma de vida de los que en aquella época lo poblaban. En sus páginas, el autor narra con humor espontáneo, como él lo define, las peripecias de Nuño de Gamboa en su viaje por las tierras que hemos heredado.

Creo significativo señalar, por otra parte, que la historia del Perú como fuente para la novela, trasciende nuestras fronteras. En efecto, con *Atahualpa. Memoria de un dios*, y su estupenda narración, el historiador argentino Daniel Larriqueta nos brinda, entre otros aportes, un interesante enfoque sobre la captura de Atahualpa en Cajamarca, el 16 de noviembre de 1532, quien sería cruelmente asesinado por sus captores meses después. Larriqueta, narra que el Sapa Inca, ganado por la curiosidad que le suscitaban aquellos extraños

hirsutos y hediondos personajes, y con la divina certeza de poder aplastarlos en cualquier instante a su voluntad, les permitió acercarse al todo poderoso amo del imperio. Aprovechando ese error, Francisco Pizarro y sus huestes lograrían concretar una celada sangrienta contra el poder imperial.

Caído el Tahuantinsuyo, la lucha entre lo pizarristas y almagristas abrió una época particularmente violenta. De aquel momento proviene la que es considerada la primera novela histórica del Perú, recientemente dada a conocer por el ensayista Ricardo Gonzáles Vigil. En efecto, el dramaturgo, escritor costumbrista y teniente coronel del Ejército del Perú, Manuel Ascencio Segura, célebre autor de la sátira clásica *El sargento Canuto*, escribió una novela basada en las andanzas del Capitán don *Gonzalo Pizarro*, uno de los conquistadores más avezados y díscolos, a quien Ricardo Palma, con su inigualable estilo, dedica entretenidos e ilustrativos episodios en sus célebres tradiciones peruanas, que protagoniza don Gonzalo junto a su famoso lugarteniente, el Maestre de Campo –Coronel lo llamaríamos hoy– don Francisco de Carvajal, figura sarcástica y extremadamente cruel y valiente, que sus enemigos apodaban *El demonio de los Andes*.

Dos siglos después, en los días del despotismo ilustrado peninsular, se ambienta *La Perricholi, reina de Lima* (2019), de Alfonso Cueto, uno de los escritores peruanos contemporáneos más importantes. Acompañada de minuciosa investigación histórica, Cueto narra los delirantes y célebres amores de Miquita Villegas y el virrey Manolo Amat, romance sobre el que han escrito figuras tan destacadas de la literatura nacional como Ricardo Palma, José Antonio de Lavalle y Luis Alberto Sánchez. Pero tal vez ninguno de ellos, nos traslade con tanto acierto, como la prosa de este autor, a la Lima de la segunda mitad de los XVIII. El affaire Villegas-Amat suele considerarse uno de los hechos más representativos de nuestro pasado virreinal. De necesarísima lectura, transcribo unos pasajes de la obra que más me gustaron:

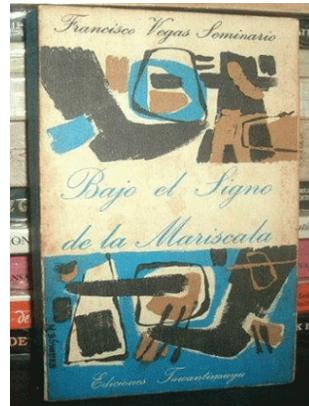
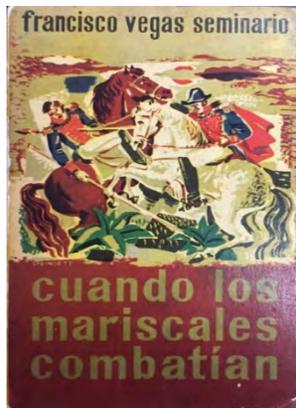
“Luego verlo desaparecer, Micaela camino lentamente hacia su casa. De vez en cuando apretaba la mano de su hijo que felizmente no le preguntaba nada. Solo le oyó decir adiós papa. Micaela no volvería a ver a Manuel Amat (...)

Y una mañana nublada de Lima, en el otoño del fatídico 1782, mientras estaba en la plaza, su hermana Josefa se acercó a comentarle que el virrey Amat, Manuel Amat y Junyent, el hombre que la había cobijado y le había dado un hogar en el palacio de Gobierno y punto de apoyo en su cuerpo y en su vida había muerto en febrero de ese año, bajo los cuidados de la Iglesia y la bendición de la Corona!!!”.

De las postrimerías del dominio peninsular en América, el novelista arequipeño Jorge Eduardo Benavides crea *El enigma del convento* (2014), una atractiva historia acontecida en la ciudad de Arequipa, la tantas veces rival de Lima, que, si no lograba equipársele en poder político o económico, solía superar a la también llamada Ciudad de los Reyes, en la calidad e intelecto de sus hombres públicos, como el sabio don Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz. La novela tiene como personaje histórico al Teniente General José Manuel de Goyeneche y Barreda, Conde de Guaqui, arequipeño y ferviente creyente, como muchos compatriotas de su tiempo, de la necesidad de conservar el dominio del Imperio español sobre América. Goyeneche luchó al servicio del Rey, infringiendo, gracias a su liderazgo y preparación militar, los más duros golpes a las fuerzas patriotas que tenazmente combatían en el Alto Perú.

Una de las obras nacionales más importantes del subgénero de la novela histórica, lo constituye, a mi modesto entender, la novela *Cuando los Mariscales combatían* (1959), del escritor piurano don Francisco Vegas Seminario (1899-1988). Vegas Seminario es uno de los autores de novelas históricas más prolíficos en nuestro país. La trama de su novela se ubica en los días de la guerra con la Gran Colombia (1828) en torno a la notable figura del Gran Mariscal don José de la Mar, Presidente del Perú y prócer de la independencia nacional.

Odontólogo y diplomático, cónsul del Perú en Europa que estuvo retenido por los nazis durante más de un año durante la Segunda Guerra Mundial, Vegas Seminario es además autor de las novelas históricas *Las Montoneras* (1954), *Bajo el signo de la Mariscal* (1960) y *La gesta del caudillo* (1961).



Como es bien conocido, los tiempos de guerra suelen ser afectos a la pluma del novelista, de ellos hay miles de ejemplos como la célebre *Guerra y Paz*, de León Tolstoi. En el Perú, el episodio que mayor huella ha dejado en el espíritu nacional fue la guerra con Chile, entre 1879 y 1883. Sobre este acontecimiento se ha escrito mucho, en realidad muchísimo, lo que es muy lógico por diversas razones y circunstancias. Sin embargo, si la novela histórica no es muy frecuente en nuestra literatura, más escasa es la que se ocupa de aquel fatídico episodio de la vida nacional.

Por ello se requiere de mucha más creación literaria en este subgénero. Es más, al periodo de la guerra se le pueden asociar pasajes relevantes desde principios de la década de 1870, que tienen directa o indirecta relación con aquella dolorosa contienda, siempre provista de aleccionadores episodios.

La novela *En el horizonte, la historia del Caballero de los Mares* (2010), del ingeniero y escritor arequipeño Hernando Carpio Montoya es una obra magnífica sobre la figura de don Miguel Grau Seminario el Gran Almirante del Perú y su lucha espartana por la Patria durante la campaña naval de 1879. Uno de los pasajes que más me conmovió de la novela es el momento en que el diputado Carlos Elías de la Quintana, cuñado del Contralmirante Lizardo Montero, le comunica a Dolores Cabero de Grau la muerte de su esposo:

-¡Miguel! – Gritó Dolores- ¡No!

-¡Dios mío! –sollozó la hermana del contralmirante tomándose el rostro con ambas manos.

- Señora Dolores por favor cálmese –balbuceó Elías torpemente mientras trataba de esconder su mano herida que había teñido levemente de rojo su venda.

-¡No nos dejes ahora Miguel! –Lloró Dolores cayendo de rodillas en el umbral de su puerta, aullando de dolor y golpeando con ambos puños el mismo suelo sobre el que recibió el último beso de su esposo-. -¡Lo sabía! –gritó desconsolada-. Cuando se despidió de mí, el corazón me decía que no lo volvería a ver... ¡No Dios mío...! ¿Por qué él compadre? ¿Por qué mi marido...?

Las lágrimas son la sangre del alma; y en el umbral de la puerta de la familia Grau-Cabero, el alma de la devota esposa, se desangró copiosa e inmisericordemente, herida en la entrañas, allí donde se guardan los sentimientos, los recuerdos, los sueños y las esperanzas, que fueron quebrados como frágil cristal con la terrible noticia, derramándose luego y perdiéndose entre las fisuras del piso empedrado.

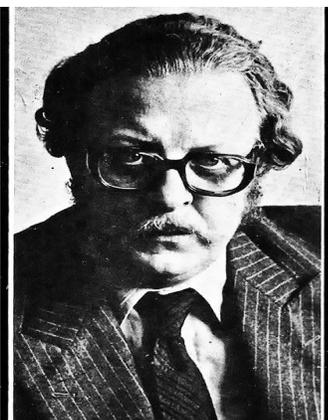
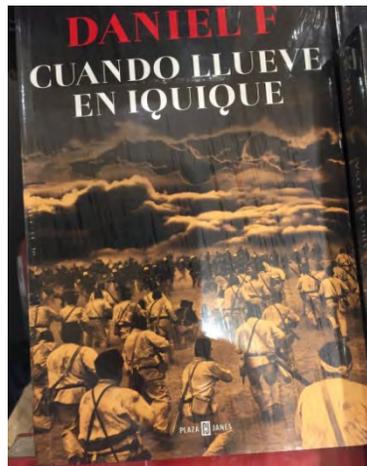
(.....)

¡Los niños! – Exclamó sollozando la dama-. ¿Qué he de decir a los niños? ¿Que su padre murió porque nadie escuchó sus advertencias a tiempo? ¿Qué Miguel murió por culpa de un grupo de políticos estúpidos que no lo escucharon cuando advirtió de la guerra...? ¡Dígame compadre...! ¿Qué les diré a sus hijos...? ¿Qué va a ser de mí, Dios mío? ¿Qué va a ser de nosotros...?

De Hernando también destaca *Moriremos en el mar. La hazaña de la corbeta Unión* (2016), que se refiere a uno de los hechos más memorables de la historia naval peruana y de la Guerra del Pacífico, una operación naval en la que la frágil corbeta llevó a cabo la doble ruptura del bloqueo al puerto de Arica, al mando del Capitán de Navío Manuel Antonio Villavicencio Freyre. En sus páginas, el autor revela muchos de los intrínquilos de aquella misión secreta y arriesgadísima, como no se le ha asignado alguna vez a un buque de guerra en las costas americanas del Pacífico.

Muy destacable para mí es la novela del psiquiatra y escritor limeño Ignacio López Merino, que en *Sangre de hermanos* (2008) describe las luchas del protagonista, el sargento mayor Eleuterio Gómez personaje principal (ficticio) que reserva los últimos tiempos de su vida para contarle a su nieto sus vivencias durante la infausta guerra con Chile.

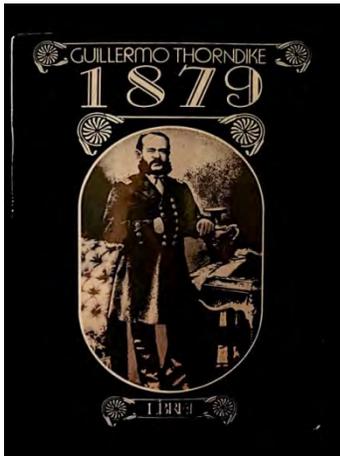
También por supuesto la del cantante y escritor Daniel Augusto Valdivia, conocido como Daniel F. *Cuando llueve en Iquique* (2018), en la que relata acertadamente las experiencias y recuerdos del personaje principal (ficticio) Esteban Copollape, Copo, sobre la guerra del guano y del salitre. Ambas novelas me encantaron por la habilidad de los autores para describirnos el entorno de la época.



Qué duda cabe que don Guillermo Thorndike es uno de los escritores peruanos más importantes del siglo XX. En su obra destacan novelas históricas como *Avisa los compañeros*, *No mi General* o *El caso Banquero*, o más bien episodios nacionales, tal como clasifican alguna tratadistas a las novelas que corresponden a las narraciones que se ubican temporalmente en un pasado reciente, contemporáneo. Pero su saga de la Guerra con Chile, junto con la de la vida del Gran Almirante del Perú don Miguel Grau Seminario, son, en mi opinión, sus obras mejor logradas por la magnitud de la investigación, llevada a cabo en diversos repositorios, entre ellos la biblioteca personal del gran historiador peruano Félix Denegri Luna, donada al Instituto Riva-Agüero, de la Universidad Católica del Perú.

Guillermo Thorndike Losada (1940-2009)

Año 2, Número 3, Enero – Marzo 2021



Puede sostenerse que en el caso de la saga de la guerra con Chile, publicada entre 1977 y 1979 en cuatro libros -*1879, El viaje de Prado, Vienen los chilenos y La Batalla de Lima*- no son rigurosamente novelas, al ser escritas de manera lineal y al carecer de trama y de nudo, aunque por momentos el autor recurra a diálogos entre los protagonistas, aun cuando algunos de ellos parezcan ser ficticios. Aquello configuraría una fórmula de narrativa anovelada.

Con ese mismo método, Thorndike más tarde escribiría cinco tomos sobre la vida del Gran Almirante del Perú don Miguel Grau Seminario, obra que dejó inconclusa por su repentina muerte. Es así que el tomo sexto dedicado a la parte final de la vida del *Caballero de los Mares* fue encargado al sacerdote y notable historiador don Armado Nieto Vélez, también ya fallecido, quien la culmina con éxito.

La prosa de Guillermo Thorndike, a quien no tuve la suerte de conocer pero fue amigo de mi padre, compañero de clase del Colegio San Isidro Maristas, es de muy bien logrado y particular estilo, que se puede apreciar por ejemplo, en los párrafos finales de *Vienen los chilenos* (1977):

“Mil cadáveres peruanos cubrían rocosas ondulaciones, rellenaban trincheras, colgaban de parapetos. Ahora todo el Morro bermejeaba humeando de sangre. Alfonso Ugarte reconoció con terrible exactitud la primera mañana de su muerte. Ya no disparaban. Lo querían prisionero con su estandarte. Galopó hacia el abismo. Hasta el viento rehusaba el sacrificio. El zaino no titubeó. Hasta siempre, amada asesina. Cuando no hubo más tierra por delante, cuando irrumpieron vertiginosas rocas golpeadas por la braveza marina, cuando alzaron vuelo gaviotas refugiadas en la espumosa superficie del Alacrán, cuando el océano se convirtió en cielo y el rumor del viento suprimió toda estridencia de combate, el coronel Ugarte y su bandera partieron en un interminable salto azul”.

El tren de la concordia (2014), de la escritora Isabel Ingunza Montero, es una novela muy singular que navega por la historia del Perú entre 1860 y 1900 a través de los miembros de la influyente familia Montero Elguera, que tuvieron el mérito de lograr el éxito en la actividad empresarial privada, diferenciándose de los, más comunes, mercantilistas o rentista de su época, como los cuestionados consignatarios el guano. Los Montero Elguera fueron dueños de empresas ferroviarias en el Tarapacá peruano y después de la guerra tuvieron que lidiar con las autoridades chilenas, así como con el llamado rey del salitre, el coronel John Thomas North. Poco de esta historia se conocía hasta la aparición de esta novela, que la autora enriquece con muchos detalles de la vida cotidiana de la segunda mitad del ochocientos peruano.

Pasado el periodo bélico de fines del siglo XIX, *La última batalla del califa* (2005), del desaparecido periodista y político Hugo Garavito, es una muy bien lograda novela que tiene como protagonistas a Nicolás de Piérola, el Califa, y a su amante de muchos años, la bella madame Marie-Christine Ferrier de Leblanc, viuda del famoso fotógrafo de Lima y Valparaíso, el francés Pedro Emilio Garreaud. La historia se ubica en los días de la revolución de 1895 contra el presidente Cáceres. En esta novela, Garavito emplea como técnica el uso de correspondencia entre ambos personajes -que estimo es inventada- además de la narración de las aventuras revolucionarias del Califa que finalmente lo colocaron en Palacio de Gobierno por segunda vez. Desafortunadamente, la prematura muerte de Gavarito, en el 2008, nos ha privado de su talento, dejando al menos un proyecto de novela histórica en ciernes.



Hugo Garavito Amezaga (1948-2008)

Hasta aquí todas estas novelas históricas que he mencionado brevemente -espero que la memoria no me haya traicionado y haya dejado de mencionar alguna otra- son, a mi modesto entender, de indispensable lectura para los peruanos. Lo dicho, a pesar de ser ajeno a la crítica literaria, para la cual, como he advertido al iniciar este trabajo, tengo poco fuste.

Ojalá, Raúl Tola, Isabel Ingunza, Alfonso Cueto, Luis Freire, Jorge Benavides, Ignacio López Merino, Hernando Carpio, Daniel F., nos sigan regalando sus extraordinarias recreaciones de nuestro azaroso y seductor pasado, lo que a su vez anime a otros novelistas nacionales a explorar la historia del Perú para inspirar sus futuros trabajos literarios. Sin duda falta mucho por novelar sobre la historia del Perú.



Francisco Vegas Seminario (1899-1988)

A ello habría que agregar que ojalá, las editoriales nacionales se animen a reeditar obras tan importantes como las de los talentosos escritores Francisco Vegas Seminario y Guillermo Thorndike Losada. Las nuevas generaciones, a las que enseñemos a valorar nuestra literatura, se lo agradecerán estoy seguro.

La novela histórica siempre empleará la ficción para cubrir los espacios que la historiografía no puede revelarnos. Ahí entra a tallar el genio creativo del novelista, que sabe cómo envolvernos con la primera frase, para luego embarcarnos en un alucinado viaje al pasado. Y así, al son de alguna maravillosa melodía, como

las *Cuatro estaciones* de Vivaldi, o el preludio de Carmen de Bizet, nos encontramos dando un paseo en un atardecer de abril por la calle Mercaderes hasta la Catedral de Lima. Cerca de la pileta en el centro de la plaza, casi chocamos con los pregoneros y sus ensordecedoras ofertas, para luego estar a punto de ser arrollados por los carruajes ocupados por distinguidos caballeros de pelucas, bastones y borceguíes, acompañados de damas de vestidos largos de finas sedas del oriente, abanicos y quitasoles, y tal vez, con algo de suerte, toparse con Amat y la Perricholi.

Finalmente, el subgénero literario al que me he referido a lo largo de este trabajo obliga a los autores a hundirse en las profundidades de la investigación histórica y, a la vez, recurrir a la fantasía para sortear los agujeros negros que la memoria humana o los documentos; son incapaces de reconstruir. Es eso precisamente lo que hace de la novela histórica, recogiendo las palabras del destacado poeta y escritor ancashino Marcos Yauri Montero, la casa donde se juntan la verdad, los acontecimientos, la ficción y el sueño³.

3. Tomado de “Historia y literatura” publicado en la Revista *Aula y Ciencia*, revista del programa de estudios básicos de la Universidad Ricardo Palma N 14 volumen 10, 2018.